

Mensaje diez

Comer el rollo: comer y digerir la palabra de Dios

Lectura bíblica: Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16a; Ap. 10:8-10;
Mt. 4:4; Jn. 6:63; 1 P. 2:2-3; He. 5:13-14

I. En Ezequiel 2:8—3:4 el profeta Ezequiel comió el rollo y habló con las palabras de Dios, y en Apocalipsis 10:8-11 el apóstol Juan comió el rollo y profetizó:

- A. Un rollo fue extendido delante de Ezequiel, y se le dijo que lo comiera y luego que hablara a la casa de Israel—Ez. 2:9—3:1:
 - 1. Ezequiel abrió su boca y Jehová le dio a comer aquel rollo—v. 2.
 - 2. A Ezequiel se le ordenó que alimentase su vientre y llenase sus partes internas de este rollo—v. 3a.
 - 3. Después que Ezequiel comió el rollo, Jehová le ordenó que fuese a la casa de Israel y les hablase con Sus palabras—vs. 3b-4.
- B. En Apocalipsis 10:8-11 a Juan se le dijo que tomase el rollo que estaba abierto en la mano de Cristo, el otro Ángel (v. 1), lo comiese entero y profetizase sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes:
 - 1. Juan no sólo recibió el rollo, sino que se lo comió entero—v. 10.
 - 2. Comer algo entero significa recibirlo en nuestro ser.
 - 3. Debemos recibir la revelación divina de esta manera; tanto Jeremías como Ezequiel hicieron esto—Jer. 15:16a; Ez. 2:8; 3:1-3.

II. “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón”—Jer. 15:16a:

- A. Según la totalidad de la revelación contenida en la Santa Biblia, las palabras de Dios son buen alimento para nosotros, y es necesario que las comamos—Sal. 119:103; Mt. 4:4; He. 5:12-14; 1 P. 2:2-3.
- B. La palabra de Dios es el suministro divino como alimento que nos nutre—Mt. 4:4:
 - 1. Por medio de la palabra como alimento, Dios imparte Sus riquezas a nuestro ser interior a fin de nutrirnos para que seamos constituidos con Su elemento—Jn. 6:63.
 - 2. Éste es un aspecto crucial de la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.
- C. Cuando comemos las palabras de Dios, Su palabra se convierte en la alegría y el gozo de nuestro corazón—Jer. 15:16a.

III. Necesitamos comer las palabras de la Biblia—Jn. 6:63; 1 P. 2:2-3; He. 5:12-14:

- A. La palabra de Dios no es principalmente para impartir conocimiento, sino para nutrir—v. 12:
 - 1. Aunque la Biblia es un libro de enseñanzas, éstas no tienen como fin meramente impartirnos conocimiento mental, sino ministrarnos alimento—Jer. 15:16a.
 - 2. Las palabras *leche* y *alimento sólido* en Hebreos 5:12 indican que la palabra de Dios tiene como meta nutrir.

- B. El Señor Jesús tomó la palabra de Dios, en las Escrituras, como Su pan y vivió de ella—Mt. 4:4.
- C. “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”—Jn. 6:63b:
 - 1. Las palabras del Señor Jesús son la corporificación del Espíritu de vida—Ro. 8:2.
 - 2. Cristo ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras—1 Co. 15:45; Jn. 6:63b.
 - 3. Cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, recibimos el Espíritu, quien es vida.
- D. Necesitamos ser nutridos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—1 P. 2:2:
 - 1. La leche dada sin engaño es transmitida en la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada mediante el uso de nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
 - 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma a través de la mente, finalmente nutre el espíritu, haciendo que seamos espirituales y no personas centradas en el alma, aptos para ser edificados como casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
 - 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18.
- E. Necesitamos progresar de la leche en la palabra mencionada en 1 Pedro 2:2 a la palabra de justicia, el alimento sólido, mencionado en Hebreos 5:13-14:
 - 1. Mientras que la leche se da principalmente a los pequeños, el alimento sólido se da a los que son maduros—1 Co. 3:2; He. 5:13-14.
 - 2. Comer la palabra de justicia como alimento sólido constituye una manera contundente de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo.
 - 3. La palabra de justicia corporifica el pensamiento de la equidad y justicia de Dios en Sus tratos gubernamentales y dispensacionales con Su pueblo—v. 13:
 - a. La justicia equivale a ser rectos con toda persona, cosa y asunto delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos—Mt. 5:20.
 - b. La justicia está relacionada con el trono de Dios y con estar en una relación correcta con Dios en nuestro ser—Sal. 89:14a; 1 Co. 15:34; 2 Co. 5:21.
 - c. Si deseamos comer el alimento sólido, la palabra de justicia, es imprescindible que tengamos la experiencia y el ejercicio—He. 5:13-14.

IV. La manera en que los creyentes pueden experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina en su vivir diario consiste en comer, digerir y asimilar al Señor Jesús como alimento, al alimentarnos de la palabra de Dios—Jn. 6:35, 51-57, 63:

- A. La economía de Dios consiste en que comamos, digiramos y asimilemos a Cristo de modo que Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo a fin de expresarle y representarle—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57; Gn. 1:26:

1. La economía de Dios no es un asunto de cosas exteriores, sino de Cristo que entra en nosotros interiormente; para esto necesitamos tomar a Cristo al comerle, digerirle y asimilarle—Ef. 3:17a; Jn. 6:57b.
 2. El plan eterno de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en nosotros, de modo que Él llegue a ser cada fibra de nuestro ser interior; Él desea que nosotros le comamos, digiramos y asimilemos, a fin de que Él pueda llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser—2 Co. 13:14.
- B. El Dios Triuno llega a ser nuestra vida y nuestro suministro de vida al entrar en nosotros de forma orgánica a fin de ser asimilado en las fibras de nuestro ser espiritual—Ef. 3:16-17a; 4:23.
- C. Comer al Señor Jesús es recibirle en nosotros para que Él, como vida, sea digerido y asimilado por el nuevo hombre regenerado; necesitamos comer, digerir y asimilar a Jesús como nuestro alimento espiritual día a día—Jn. 6:51-57.
- D. No solamente deberíamos creer en el Señor Jesús y recibirle, sino también comerle, digerirle y asimilarle, de modo que permitamos que Él llegue a ser el contenido de nuestro ser—3:15-16; 6:51-57.
- E. Mientras comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16a; Ap. 10:9-10:
1. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que el alimento entre a cada parte de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17a.
 2. La indigestión significa que no hay manera para que Cristo, el alimento espiritual, entre a nuestras partes internas—He. 3:12-13, 15; 4:2:
 - a. La indigestión significa que no hay manera para que el Señor como alimento espiritual pase a través de nosotros.
 - b. Cuando no haya un camino libre para que el alimento entre a nuestras partes internas, tendremos indigestión.
 3. Necesitamos mantener todo nuestro ser, con todas nuestras partes internas, abierto al Señor a fin de que el alimento espiritual tenga una vía libre en nuestro interior; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual y Cristo llegará a ser el elemento constitutivo de nuestro ser con miras a la expresión de Dios—Ef. 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11.
 4. Al comer tenemos la digestión; al digerir tenemos la asimilación; y al asimilar tenemos el nutrimento práctico de las riquezas de Cristo en nuestro ser, y estas riquezas crecen hasta formar parte de nuestros tejidos orgánicos—Ef. 3:8.
 5. Cualquier creyente que reciba la impartición divina de la Trinidad Divina al comer, digerir y asimilar al Señor Jesús vivirá por causa de Él—Jn. 6:57b.
- F. Puesto que todos participamos de Cristo como único pan, somos un solo Cuerpo—el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo— a fin de llevar a cabo la administración de Dios con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—1 Co. 10:17; 12:12; Ef. 3:11; 5:30.